

DEL CLASISMO AL POPULISMO: LA TRANSFORMACIÓN DE LA IDENTIDAD DEL PARTIDO DOS TRABALHADORES

AMÍLCAR SALAS OROÑO

El Partido dos Trabalhadores: una identidad en movimiento

Todo relato histórico presenta imprecisiones de distinto grado: establecer el recorrido contemporáneo de las identidades políticas de nuestro continente más de las veces puede resultar en un mapeo confuso, de ritmos dispares y tonalidades forzadas. Sin embargo, si en el marco de esa historia, “*disolvemos la idea de que los procesos culturales pueden ser controlados por las elites*” (Sarlo, 2006: 82), y establecemos cruces entre las representaciones colectivas y las formas en que se construyen los léxicos políticos y los lenguajes circulantes, puede apreciarse que la injerencia de determinadas instituciones de raigambre popular es más fecunda de lo que a simple vista puede parecer. Es lo que sucede y ha sucedido con el Partido dos Trabalhadores (PT): su influencia a lo largo de las últimas décadas sobre el sistema político brasileño, sobre las “visiones del mundo” que allí se confrontan, ha sido decisiva. Se constituyó en una verdadera “identidad política”, con las consecuencias performativas que supone, en tanto “*conjunto de prácticas sedimentadas, configuradoras de sentido, que establecen, a través de un mismo proceso de diferenciación externa y homogeneización interna, solidaridades estables, capaces de definir, a través de unidades de nominación, orientaciones gregarias de acción en relación a la definición de asuntos públicos*” (Aboy Carlés, 2001: 54). Su presencia, que ha remodelado los términos de las disputas, es actualmente el eje dominante desde donde se definen las posiciones argumentativas, el principal centro discursivo a partir del cual se reacomodan el resto de las agendas públicas, mediáticas y políticas en Brasil. Pero hay que señalar que esta “instalación” debe ser comprendida no sólo desde el punto de vista gradual de su crecimiento como fuerza electoral; también debe ser estudiada en tanto singular “interpretación” que va encontrando su propia precisión a lo largo del tiempo. Es en el dinamismo de sus “estructuras semánticas” (Tavares, 1992) donde reside buena parte de su virtud, y lo que convierte al PT en uno de los partidos políticos más importantes de la historia latinoamericana.

En las páginas siguientes se describirá este particular *movimiento* histórico: el de la transformación y metamorfosis de la identidad política del Partido dos Trabalhadores. Fundado hacia finales de la década del '70, el partido experimentó diversos cambios ideológicos que supusieron un desplazamiento de su impronta “clasista” original hacia una asimilación “populista” en su concepción del poder. El trayecto se explica a partir de la combinación de dos procesos: por un lado, el relacionado con las transformaciones *internas* de los lenguajes partidarios en el marco de su asimilación como actor gravitante del juego político brasileño y en tanto actor “opositor” al interior del sistema. El otro proceso de reelaboración programática viene a desplegarse con mayor intensidad una vez que el PT accede a la Presidencia en el 2002, en lo que supuso su adaptación al ambiente propio de la lógica de la gestión estatal. Se trata de dos momentos ideológicos que se complementan, elementos de una misma trayectoria, tanto en la secuencia temporal como en sus núcleos propositivos.

La inscripción de su impronta “clasista” es deudora de las influencias de su origen: el sindicalismo de la periferia de San Pablo. La primera generación de dirigentes del partido, sus posiciones, las políticas públicas resultantes aplicadas a las administraciones locales o estatales que le tocó gestionar durante los primeros años, se construyeron en función de la disponibilidad

de recursos objetivos y subjetivos que marcaron sus inicios. En ese sentido, puede afirmarse que una determinada visión partidaria “paulista”, elaborada a partir de los propios actores sociales a los que se pretendía representar – junto con los intelectuales y mediadores socioculturales dispuestos en aquella región del país- fue determinante para la confección del fundacional “núcleo ideológico” del PT (Salas Oroño, 2010). Se trató, más bien, de una “perspectiva” ideológica, pues a partir de ese mismo “núcleo ideológico” se prefiguraron diversos escenarios, cada vez más amplios; por eso la visión “paulista” debe ser comprendida como un punto de partida que se desplaza y modifica con el tiempo, es decir, una “ideología en movimiento” que se presenta a la manera de una *trayectoria*, tal como ha sido estudiada por varios autores (Iasi, 2003): la que va “de la clase a la Nación”.

La visión “populista” del partido se asienta precisamente sobre la extensión que supuso ese punto de partida “paulista”; supone, además, un encuadramiento con propias definiciones, algunas de las cuales se remontan a una referencia histórica anterior – quizás iniciada en la etapa varguista. En cierta medida, también podría afirmarse que se trata de una micro-trayectoria entre dos términos: la que se proyecta “de la Nación al pueblo”. Durante los años de ejercicio de la Presidencia (2002/2010) fue apareciendo - o, más bien, consolidándose - otra visión al interior de la orientación política del partido: de manera progresiva, el “pueblo” como referencia – y el “populismo” como metáfora política- dejó de ser un anacronismo a superar o una estigma referido a la práctica de políticos conservadores para convertirse, en su resignificación, en una forma aceptada de “pensar” y “concebir” el poder en términos generales. El reconocimiento de esta matriz “populista” se corresponde con las apelaciones cada vez más permanentes en relación a *lo popular* y a la identificación que, tanto con Lula como con Dilma, asumen los lazos representativos que se propician.

Tensiones ideológicas en el Partido dos Trabalhadores

Por lo tanto, en términos secuenciales, pueden distinguirse en la historia política del PT dos cuerpos doctrinarios, que van a desplegarse de manera sucesiva: un inaugural “clasismo”, acorde con las tradiciones de izquierda dentro de las cuales el PT vino a instalar un específico “socialismo petista”, y el “populismo” de los últimos tiempos, expresado de manera más elocuente en la propia figura política de Dilma - cuyo biografía no sólo evoca la lucha armada sino también, y quizás esto sea más determinante, un recomienzo político en las estructuras partidarias del laborismo de Brizola, principal heredero de la experiencia política varguista. Así como la idea de “clase” va siendo desplazada, la noción de “pueblo” es la que comienza a tener mayor protagonismo en los léxicos políticos de los principales dirigentes y en las Resoluciones y Declaraciones partidarias de los últimos años. En todo caso lo que tiene que quedar bien claro es que se trata de un mismo *movimiento* ideológico – de dos momentos- el que supuso la construcción dialéctica de la fuerza política. En las páginas siguientes se describirá, a partir de algunos documentos partidarios emblemáticos, las transformaciones señaladas en el sentido “de la clase a la Nación” para volver luego sobre el pasaje “de la Nación al pueblo”, último “giro discursivo” vinculado a la idea de la “protección social” que puede habilitar un Gobierno, tal como se comentará hacia el final del trabajo.

Por las circunstancias de su fundación y el momento de su arribo a la presidencia, el registro histórico del Partido dos Trabalhadores resulta un indicador emblemático del paso del tiempo en tanto atraviesa - y actúa sobre – situaciones de muy diversa índole: el final de la dictadura, la reaparición en escena del movimiento sindical, la agitación ciudadana ligada a la fundación de la Nueva República, una Asamblea Constituyente, el final abrupto del primer Presidente de la redemocratización, reorientaciones geopolíticas internacionales y, finalmente, las secuelas socio-culturales de diez años de neoliberalismo, manifestaciones moldeadas por un

capitalismo no siempre retardatario pero ejemplarmente anómalo (Oliveira, 2003). Sobre este terreno de compleja dialéctica, el PT no dejó de afianzarse: desde las primeras intendencias importantes de Fortaleza – en 1985- San Pablo, Porto Alegre y Vitoria – en 1988- el partido fue suscitando adhesiones, votos, acumulando militantes – hoy en día tiene casi 900.000 afiliados - intelectuales de diversas orientaciones, y sumando como cuadros políticos a representantes de diversos sectores de la sociedad. Actualmente es el principal partido brasileño que confirma el voto “*en función de una identificación*” (Balbachevsky; Holzhacker, 2004: 252): habiendo sido reelecto Lula con el 62% de los votos en el 2006 y tras la contundente victoria de Dilma en las últimas elecciones presidenciales puede afirmarse, sin exageraciones, que el Partido dos Trabalhadores se ha convertido en la principal fuerza político-partidaria de la historia democrática brasileña. Administra el mayor número de intendencias del país, tiene 5 gobernadores propios y, junto a su coalición gubernamental, controla el Senado Nacional y tiene mayoría en la Cámara de Diputados. Y lo que lo hace una fuerza política singular para estos tiempos: en su último IV Congreso Nacional del 2010 reafirmo su compromiso “socialista, democrático y popular”, con más de mil delegados de todo el país.

El Partido dos Trabalhadores surgió como un producto tan original que su aparición fue saludada por la reflexión académica como una “novedad”¹: “*para nosotros, lo que explica la novedad es, sobre todo, la ruptura con los padrones de organización partidaria conocidos en el país*” (Meneghelo, 1989: 15). Se trata de una de esas experiencias inéditas puesto que “*la izquierda latinoamericana nunca logró movilizar al movimiento obrero y representarlo*” (Lozano, 2005: 131). La novedad tenía un trasfondo sociológico: era la clase trabajadora la que estaba promoviendo un reingreso en el escenario político, de la mano de una vigorosa acción sindical proveniente de una región de la que los intelectuales y los analistas brasileños jamás hubieran esperado alguna rebeldía de la conciencia – de clase. “*Lo interesante es que aquello que se moverá es una fracción de clase que se corresponde exactamente con aquella a la que la acción del capital había apostado sus fichas, o sea, un nuevo proletariado divorciado de la experiencia de las décadas de luchas anteriores, reclutado a partir de los migrantes internos, localizado fuera de la ciudad de São Paulo en un nuevo polo industrial (el ABC), plenamente convencido de la separación profiláctica de las luchas económicas reivindicativas y la dimensión política, valorada con un poco de saludable desconfianza y puro preconcepto*” (Iasi, 2006: 362). Al momento de asumir la Presidencia del Sindicato de los Metalúrgicos de San Bernarndo do Campo e Diadema, en 1975, Lula inaugura un ritmo – y un *sentido*- de la acción política que será una impronta determinante, años más tarde, en el *proyecto* del PT: “*el futuro depende del presente, las victorias del mañana serán el fruto de lo que hacemos hoy. Con la certeza de que, solamente mediante nuestra propia acción, conseguiremos alcanzar los objetivos deseados por la clase a la que representamos.*” (Rainho; Bargas, 1983: 187).

La represión dictatorial al movimiento sindical le imprimió un contenido que forzó su corrimiento hacia la política: una “necesidad objetiva” pedagógica impulsora de la conciencia de la necesidad de una organización propia de los trabajadores. En la Carta de Principios (1979) – documento preliminar anterior a la Fundación- se enuncia esta necesidad: “*Los males profundos que se abaten sobre la sociedad brasileña no podrán ser superados sin una participación decisiva de los trabajadores en la vida de la Nación. El instrumento capaz de propiciar esa participación es el PT*”. (Almeida; Vieira;

¹ Son numerosos los estudiosos que se han dedicado a analizar el surgimiento del Partido dos Trabalhadores, entre ellos, Iasi, Mauro (2006) *As Metamorfoses da consciência de classe*. São Paulo: Expressão Popular, Singer, André (2002) *O PT*. São Paulo: Publifolha, César, Benedito Tadeu (2002) *PT: a contemporaneidade possível*. Porto Alegre: Editora da Universidade; Meneguello, Raquel (1989) *PT: a formação de um partido*. São Paulo: Paz e Terra; Berbel, Márcia Regina *Partido dos Trabalhadores: tradição e ruptura (1978-1980)* São Paulo: Dissertação-FFLH/USP; Sader, Emir y Oliveira, F (org.) (1986) *E agora PT: caráter e identidade*. São Paulo: Brasiliense; Pont, Raul (1985) *Da crítica ao populismo à construção do PT*. Porto Alegre: Seriemá; Gadoti, Moacir y Pereira, Otavio 1989 *Para que PT?* São Paulo: Cortez.

Cancelli; 1998:50)*. En esta oportunidad el PT se declara “abierto a la participación de todas las camadas asalariadas del país”, excluyendo a aquellos representantes de las “clases explotadoras”: “*el Partido dos Trabalhadores es un partido sin patrones*”. Esta Carta de Principios irá acompañada de una Declaración Política y una Plataforma Política, en la que se anuncian las principales medidas que, según el partido, era de urgencia implementar. En la Declaración Política – también de 1979- “*el PT se define como el partido de las masas populares*” que comprendería, a todas las categorías “explotadas”, desde la industria hasta los bancarios, profesores, empleados públicos, empleados de comercio, profesionales liberales, estudiantes, etc. Esta amplitud, sin embargo, no repercute demasiado en la conformación de la Comisión Nacional Provisoria, de 1979, donde la proporción de obreros industriales llega al 47% de los miembros. En el Manifiesto de Fundación – 1980- los elementos doctrinarios, las caracterizaciones de clase y el perfil del partido confirman los documentos previos: “*el Partido dos Trabalhadores nace de la voluntad de independencia política de los trabajadores ya cansados de ser masa de maniobra de los políticos y los partidos comprometidos con el mantenimiento de la economía, social y políticamente. Nace, por lo tanto, de la voluntad de emancipación de las masas populares. Los trabajadores ya saben que la libertad nunca fue y nunca será otorgada libremente, sino que será obra de su propio esfuerzo colectivo*”. El PT se afirma como un “*partido amplio y abierto a todos aquellos comprometidos con la causa de los trabajadores y su programa*”. La cuestión de la “amplitud” y de la “clase ampliada” será una cuestión fundamental sobre la que pivotará en círculo gran parte de la historia política del PT.

A contramano de lo que muchas veces se cree, en el Manifiesto de Fundación no se expresa la meta socialista, apenas se habla de que el PT pretende “*llegar al gobierno y a la dirección del Estado*” para realizar una “democratización” desde el punto de vista de los trabajadores, transformaciones que culminarían en una “*sociedad igualitaria, donde no haya explotados ni explotadores*”. La cuestión del socialismo – mejor dicho, de la “meta socialista”- sólo va a aparecer en ciertas definiciones del I Encuentro Nacional – en 1981. El discurso de Lula en este I Encuentro Nacional será uno de los momentos claves en la constitución de la identidad del partido: “*El sindicato es la herramienta adecuada para mejorar las relaciones entre capital y trabajo, pero no queremos simplemente eso. No queremos apenas mejorar las condiciones del trabajador explotado por el capitalista. Queremos cambiar la relación entre capital y trabajo. Queremos que los trabajadores sean los dueños de los medios de producción y de los frutos de su trabajo. Y eso sólo se consigue con la política*”. El hecho de colocar la orientación hacia “los medios de producción” dispone la argumentación hacia un objetivo estratégico socialista, tal como queda explicitado en la famosa frase, también del discurso de Lula: “*Nosotros, los del PT, sabemos que el mundo camina hacia el socialismo [...] queremos una sociedad sin explotadores. Qué sociedad es esta sino una sociedad socialista?*” Establecida la meta socialista, la cuestión era descifrar a qué tipo de socialismo se estaba aludiendo. Aquí aparece, desde otro ángulo, otra “novedad” del movimiento: se trata de un original “socialismo petista” que recoge una saludable crítica tanto a las formulaciones predominantes del PCB respecto de lo que debería ser un partido de los trabajadores, como a la visión “paternalista” – y un tanto anticuada - del PTB. El “socialismo petista” asumía la presentación ya realizada en la Carta de Principios, en el sentido de que se trata de un “*proceso a construir*” a partir de las “*exigencias concretas de las luchas populares*”, con un determinado sentido y dirección. Se trata de un avance importante en términos de la conciencia: proceso y proyecto comienzan a fundirse en una nueva experiencia de la clase trabajadora.

* Todas las Declaraciones, Manifiestos y Resoluciones que aquí citamos del Partido dos Trabalhadores, salvo los del III y IV Congreso Nacional y el Documento “El Socialismo Petista” del VII Encuentro Nacional –que pueden consultarse en <http://www.pt.org.br> - fueron extraídas de la compilación realizada por Almeida, Jorge; Vieira, Maria; Cancelli, Vitória (org.) (1998) *Resoluções de encontros e congressos*. São Paulo: Fundação Perseu Abramo, de allí que de aquí en adelante se decide no repetir la fuente en cada una de las citas realizadas a lo largo de este trabajo.

En el II Encuentro Nacional – 1982- se presentarán una Plataforma Nacional Electoral y una Carta Electoral, teniendo como objetivo las elecciones convocadas por el régimen dictatorial para ese año. Eran traducciones tácticas de los principios bosquejados anteriormente, con algunos cambios. Si en la Plataforma Política – 1979- se había realizado un mínimo punteo de las urgencias a resolver en el país y la mayoría de las políticas públicas a ser aplicadas en lo inmediato tendían a “estatizar” importantes sectores de la economía, en este II Encuentro hay una insistencia en la necesidad de un *“fuerte planeamiento de la economía nacional...sometido al control popular”*: con la mera formulación de la “estatización” no alcanza y tiene que haber un involucramiento mayor por parte de los trabajadores en lo que hace a la gestión – política. Otro elemento interesante de este II Encuentro Nacional es la ponderación que se realiza de lo que implica la vía electoral y las alianzas con otros partidos. La enunciación de que *“no habrá candidatos en el partido, sino del partido”* y de que *“el PT no hará coaliciones”*, puede comprenderse como la aceptación propia, por primera vez, de una identidad política definida de cara a la ciudadanía: es el momento a partir del cual el partido se asume a sí mismo como un verdadero actor en un juego donde participan otros actores.

El III Encuentro Nacional – 1984- intentará coordinar precisamente el inmenso crecimiento del partido; se especifican, mediante la aprobación de un Reglamento Interno, las tareas de organización, finanzas y formación política, procurando encontrar las formas más plurales posibles: “democratización” de la sociedad y del partido al mismo tiempo. Hay que recordar que los imaginarios de la época están muy marcados por las tensiones que se generan en torno a la salida de la dictadura, las formas del traspaso, el papel de la ciudadanía, etc. En este III Encuentro Nacional, todavía, se insistirá con que *“para transformar la sociedad, no basta con tomar el poder del Estado. Para nosotros, el poder no simplemente se toma, sino que se construye”*, y se empieza a utilizar repetidamente un término específico, como lo resaltan la mayoría de los estudiosos del partido: la “acumulación de fuerzas”, que no sólo está describiendo el carácter gradualista que tendrán los cambios futuros, *“el socialismo que se construye”*, sino que además es sintomático del lenguaje cada vez más sofisticado de las Resoluciones, efecto del papel que empiezan a tener los intelectuales en las articulaciones políticas de la época - grupo que luego de la amnistía recupera una función social perceptible

El Encuentro Extraordinario del PT – 1985- está marcado por las posiciones en torno a la participación – o no- en el Colegio Electoral. Por primera vez aparecen discrepancias entre la bancada parlamentaria y las posiciones de la Dirección Nacional. Se vuelve a insistir en que los candidatos y, eventualmente, los diputados, son *del* partido y no consecuencias de fracciones *en* el partido, mostrando claramente la importancia de los “mandatos” surgidos desde la base. El IV Encuentro Nacional – 1986-, como bien señala M. Iasi, inaugura una etapa de los documentos partidarios que dice bastante respecto de la corporeidad que va adquiriendo el PT. Por primera vez, *“el partido se formula una caracterización acerca de la formación social brasileña, actividad que se constituirá en una cuestión importante para la elaboración de una estrategia en el encuentro siguiente”* (Iasi; 2006: 395). Se desarrollan diversos temas como el desarrollo capitalista brasileño, la estructura de clase y las condiciones subjetivas de las clases populares. Se marcan las diferentes etapas en las cuales el capitalismo brasileño, *“con una poderosa clase burguesa”*, fue integrando parcialmente a distintos sectores de la sociedad; al mismo tiempo, se hace hincapie en las desigualdades generadas por la propia dinámica de la acumulación. Lo interesante de las Resoluciones de este IV Encuentro Nacional es que, respecto de la identidad del PT, hay una compaginación de los informes anteriores, sectoriales, en un mismo análisis: la dinámica capitalista, antes observada casi exclusivamente desde el punto de vista industrial, ahora informa todas las regiones del país, en su mayor o menor desarrollo, y afecta a todas las clases y fracciones de clases. La clase media – urbana y rural-, los asalariados formales e informales, los migrantes internos, los trabajadores temporarios, todos, son contemplados en el discurso del PT. Se trata de una formulación un

tanto ambigua e intermitente– “conjunto de la clase”, “bloque social”, “clases trabajadoras”- dispuestas en su “acumulación de fuerzas”. De esta forma, el partido comienza a proyectarse hacia la sociedad como un todo, abarcando a un conjunto más amplio de la ciudadanía: esto es lo que justifica – o no- la necesidad de una alianza política, para darle unidad al “*conjunto heterogéneo de fuerzas políticas y sociales*”.

Hay que tener siempre presente que desde el fin del régimen militar hasta el año 1987, año del V Encuentro Nacional, la vida cotidiana brasileña se caracteriza por grandes movilizaciones callejeras, con fuerte contenido obrero y con reivindicaciones de diferentes sectores²; es el clima de apertura de una de las dictaduras más extensas del continente. En el plano político, 1987 estará pautado por la lucha contra la prorrogación del mandato a cinco años del entonces presidente J. Sarney. El V Encuentro Nacional impone una diferenciación entre *estrategia* y *táctica* partidaria frente a la multiplicación de opiniones divergentes y de fracciones al interior del partido; se priorizan los aspectos relacionados con aquellas cuestiones organizativas que aseguren internamente la coherencia y la unidad. Las distintas tendencias se comprimen en la reafirmación del “socialismo petista” que se convierte en un “objetivo estratégico”, cuya exclamación es, al mismo tiempo, un recurso de alteridad frente a la compleja escena política brasileña: “*Podemos decir, hasta este punto, que las formulaciones representaban un esfuerzo de constitución de una identidad que buscaba contrarrestarse frente a algo localizado por fuera del grupo (por ejemplo, los políticos progresistas del PMDB, los partidos comunistas, los sindicalistas vinculados a la vieja estructura sindical, la política tradicional...*” (Iasi; 2006: 416). Pero la consolidación de la estrategia y las diferentes tácticas se expresan más claramente en el nuevo giro respecto de la “política de alianzas”, cuya reformulación va acompañada por una descripción novedosa respecto del “bloque social”: aparecen camadas que, sin ser exactamente de la “clase trabajadora” – como microempresarios urbanos y rurales, asalariados no fabriles y agrícolas- “*poseen profundas contradicciones con el capital y, por eso, pueden incorporarse a la lucha por transformaciones sociales en un sentido socialista*”. Así es como la “política de alianzas” adquiere substancialidad histórica para la identidad partidaria: deja de ser, si es que en alguna de las resoluciones anteriores podía llegar a pensarse que lo era, una “cuestión de principios” para pasar a ser una decisión partidaria que debe ajustarse a la “correlación de fuerzas”. La estrategia declarada pasa a estructurarse sobre una dimensión temporal elástica, pues las condiciones generales de la coyuntura, en 1987, no permiten en el corto plazo “cambios revolucionarios”: la “acumulación de fuerzas”, mediante la acción combinada de “movilización de masas” y las disputas electorales, dirigida organizadamente por el PT, suponía un plazo histórico lo suficientemente amplio y “en construcción”. Con estos elementos, sintetizados en el V Encuentro Nacional, el PT culmina una etapa fundacional: el sistema político brasileño cuenta con una opción definida, que ha encontrado su propio espacio de significación y su propia identidad política.

La derrota de 1989 y el VII Encuentro Nacional -1990- inician un nuevo período del PT. En el lenguaje de las Resoluciones, influenciado por las reorientaciones geopolíticas internacionales y los “cambios de paradigmas” que se bosquejan en los circuitos intelectuales, el partido empieza a reorientarse a partir de “presupuestos democráticos”: “*El comprimido de raíz con la democracia nos hace igualmente anticapitalistas*”, donde lo que cuenta es “*la igualdad fundamental entre todos los ciudadanos*”. Por el crecimiento de los años anteriores, tanto socialmente como en su proyección institucional, la relación entre las direcciones y las bases partidarias empieza a mostrar signos de fricción. Por eso es que, organizativamente, a partir de este momento los Encuentros/Congresos van a ocuparse específicamente de una doble necesidad: resolver las diferencias internas y disponer los planes de acción futura. La cuestión de si el PT era un “partido de masas” o un “partido de cuadros” que, en principio, había sido resuelta en el V Encuentro

² Sobre el clima de época de luchas reivindicativas, ver: Gennari, Emilio (1999) “O Movimento operário sindical no Brasil: uma panorâmica dos últimos 15 anos” en *Sindicato e organização de base*. São Paulo: CPV.

Nacional con la figura de un “*partido de masas organizado por cuadros militantes*”, vuelve a aparecer, con una nueva solución: distinguir entre “base militante” (los que actúan en la vida orgánica del partido), “base partidaria” (afiliados) y “base social” (sectores que se relacionan con el partido de manera esporádica). El famoso Documento “El Socialismo Petista” aprobado en este VII Encuentro Nacional, y que será reafirmado varias veces de allí en adelante, es una prolongación de las posiciones anteriores sobre el tema; contiene algunas definiciones novedosas, como la necesidad de una unidad entre “socialismo y humanismo” o la importancia de una “recuperación ética de la política”.

El carácter más inclusivos de los Congresos, a diferencia de los Encuentros – el I Congreso Nacional se reúne en 1991- permitirá no sólo que una mayor base partidaria se haga presente al momento de la deliberación sino que posibilitará una publicidad mayor de las actividades internas del partido: durante esos días la cobertura mediática potencia aún más la *federalización* del PT como opción política mediatizada y consciente y no simplemente como una candidatura popular coyuntural, como podría haberse supuesto en 1989. Las posiciones principales de este I Congreso Nacional – “*la democracia es un medio y un fin*”- ajustan sus juicios sobre los “socialismos reales” y, dada la equilibrada “correlación de fuerzas” interna, dan espacio a determinadas posiciones que se reflejarán en la meta de la “Revolución Democrática y Popular” del 8 Encuentro Nacional – 1993- que recoloca al “socialismo petista” bajo una retórica polarizada que intenta “*aislar a las élites y reducir su poder de maniobra*” en vistas a las elecciones presidenciales del año siguiente. Lo que sucede de allí en adelante, una vez consolidado el bloque político de F. H. Cardoso en la Presidencia, podría resumirse bajo dos aspectos: por un lado, hay una fuerte exposición de algunos liderazgos partidarios que terminan reorganizando las formas internas de agrupamiento y conformación de tendencias, fenómenos que también se registran en los movimientos sociales afines y en los sindicatos³; por otro lado, tal como lo confirma el X Encuentro Nacional -1995- se inicia un período con una nueva estrategia: “*el PT deberá dar un salto de cualidad: reelaborar su estrategia de poder, desarrollar un proyecto de sociedad [...] alternativo al neoliberalismo [...] articulando fuerzas sociales amplias*”. La amplitud se hace cada vez más inclusiva pues ya se corresponde con una identidad política que se formula apoyándose esencialmente en *lo nacional*: “*La defensa de la Nación exige una nueva política económica y una alianza social más amplia*”.

El proyecto del PT deviene, entonces, en una opción definitivamente nacional, como quedará explicitado en el texto del XII Encuentro Nacional – 2001: “*el apoyo de amplias fuerzas sociales que den soporte al Estado –Nación*”, cuestión que habilitaría la alianza con el Partido Liberal (PL) en el 2002. Ahora bien, el hecho de que el PT asuma este perfil debe entenderse en relación al marco histórico en el que se encuentra: la posibilidad de establecer “rupturas” al complejo mapa económico-social neoliberal hace que el PT se dirija hacia formas de *lo político* que, si bien no formaban parte de sus núcleos ideológicos originales, constituyen principios teórico-prácticos que permiten gestionar los cambios con cierto grado de efectividad. Al aceptar a “la Nación” como centro referencial y objeto de su proyección política, el PT asume una “amplitud” que permite el ingreso de ciertos elementos soterrados – pero parecidos a los de otras fuerzas políticas que se proponen objetivos similares; esto explica las adaptaciones “populistas” que empiezan a escucharse en las declaraciones públicas de algunos dirigentes, la reorientación *desenvolvimentista* de sus cuadros económicos, el énfasis en la integración latinoamericana, entre otras cuestiones. Este “encuentro” del PT con su propia figuración “nacional y popular”, cuestión que está en la base discursiva del ciclo político latinoamericano actual - en la mayoría de

³ Respecto del funcionamiento partidario, hay otros dos fenómenos que merecen subrayarse: por un lado, la preponderancia cada vez mayor, a partir de 1994, del Instituto da Cidadania, organismo encargado de centralizar la elaboración de los datos e informes utilizados por el PT; por otro lado, el cambio en las formas de elección interna de los representantes a los Congresos – y sus potestades- tal como fue resuelto en el XI Encuentro Nacional.

los casos, de manera muy tenue-, debe comprenderse precisamente como un “encuentro” contemporáneo con los fundamentos de un tipo de acción pública que es la que pareciera tener mayores grados de probabilidad para desestructurar las complejas transformaciones neoliberales. Nuevamente, un *movimiento* en función de las necesidades.

Gobierno, protección social y “pueblo”

El III Congreso Nacional - 2007- es la primera convocatoria realizada en el marco del Gobierno Lula y se efectúa luego de 4 años desgastantes en el ejercicio de la Presidencia. Al igual que en la mayoría de las Resoluciones y Documentos posteriores al VII Encuentro Nacional, se reafirma el “socialismo petista” como “*un proceso de construcción teórica y política*”. La “herencia maldita” de las formas anteriores de “*dominación conservadora y autoritaria*” se contrapone a “*las conquistas del primer mandato del Gobierno democrático y popular*” que han permitido que “*la disputa por la hegemonía se establezca en otros niveles*”; la llegada del PT a la Presidencia representa una “*Revolución democrática que rompe las tradiciones elitistas, clientelistas y patrimonialistas*”. Respecto de la “política de alianzas” se presenta una novedad interesante: se especifican los actores con los cuales deben componerse los núcleos de actuación, en lugar de formulaciones más abstractas como en otras ocasiones: “*el Partido de los Trabajadores debe buscar, junto al PC do B y al PSB, componer el núcleo de la coalición del Gobierno Lula*”; esto también explica el recambio de la idea de “bloque social” por la de “nuevo bloque social y político”, donde las confluencias no se remiten simplemente a la dimensión económica sino también en relación a las expresiones políticas.

Hay también una aceptación de que las complejidades brasileñas son de larga data y que la función del partido tiene que ser la de resguardar e informar sobre los pasos a seguir: “*A partir de nuestros ideales y valores socialistas y de un necesario análisis de la sociedad brasileña, debemos formular las contribuciones del PT para dar continuidad a la construcción del Brasil que queremos*”. En este sentido, la identidad partidaria encuentra una funcionalidad precisa respecto de la lógica del poder gubernamental, demarcando los límites de la relación entre partido y Estado: “*el PT debe estar preparado para discutir*”. Esta es una de las cuestiones más interesantes que pueden extraerse de las Resoluciones del III Congreso Nacional: nos muestra por dónde irán las líneas de acción futuras del partido y nos permite comprender el sentido práctico de una identidad política. Al enunciar los actores que deben avanzar en la construcción del “gobierno democrático y popular” se establece una diferenciación clara entre “*el PT, el Gobierno Lula, los movimientos sociales y las demás fuerzas de izquierda*”, todos, tras el mismo objetivo. De lo que se concluye que el PT no es el Gobierno Lula ni se agota en él, pues es una relación entre factores: la identidad política del PT mantiene un espacio propio – “*debe estar preparado para discutir*”- como proveedor de sentidos y estructurador de las apuestas del Gobierno.

El IV Congreso Nacional – 2010- vuelve a dictaminar la necesidad de una separación entre el partido y el Gobierno, de cara al futuro recambio presidencial. Al margen de que buena parte de las Resoluciones se dedican a establecer un balance sobre el Gobierno de Lula y asegurar la importancia de la confirmación de la candidatura de Dilma, resulta indicativo el destaque que tienen expresiones tales como “la autoestima del pueblo brasileño”, “las necesidades del pueblo”, “la fuerza del pueblo” – slogan de la campaña presidencial del 2006- que remiten a formulaciones más abstractas pero no por ello menos performativas y con menos impacto que los discursos originales arraigados en una visión de la “clase trabajadora”. El propio discurso de asunción de Dilma Rousseff confirma este “giro lingüístico”.

En el fondo, lo que los años de Gobierno trajeron para el PT fue la reafirmación de una determinada “metáfora política” (De Ipola, 2001) que había sido parcialmente desplazada: la de la importancia de una regulación estatal integradora, basada en la universalización de la “protección

social”. Si bien los derechos sociales, pilares de una ciudadanía ampliada, estaban definidos en la Constitución de 1988 y en la Ley Orgánica de Asistencia Social (LOAS), su tenue y dispersa aplicación se había convertido en el principal diagnóstico durante las gestiones de Fernando Collor, Itamar Franco y Fernando Henrique Cardoso. Con Lula *lo social* vuelve a ser el principal argumento administrativo: en ese sentido debe comprenderse desde el inaugural Fome Zero hasta la extensión de Bolsa Familia, que hoy cubre a casi 12 millones de familias. A diferencia de la perspectiva originaria del PT, en la que se entremezclaba cierta desconfianza hacia el Estado y los reparos lógicos a las formas en cómo hasta ese momento había sido encarado lo que usualmente se denomina “clientelismo”, el Gobierno imprime otros matices: ahora es el Estado el que debe intentar actuar sobre la sociedad, y no al revés. Por supuesto que no se trata de un cambio absoluto, pero la perspectiva se invierte.

No es sólo la capacidad “protectora” del Estado lo que pasa a resaltarse como discurso partidario, es también la importancia de que ésta impulse un retrasado movimiento ascendente en la escala social; en esa dirección deben comprenderse, por ejemplo, las políticas inclusivas de acceso a la Universidad⁴ o los programas crediticios para las clases medias bajas. “*En suma, se trata de políticas que, en conjunto, procuran proteger no sólo a quienes se encuentran excluidos de la competencia – por edad, enfermedad o condiciones miserables de vida –, sino también a ciertos sectores mejor posicionados, como los obreros calificados y la clase media baja, que participan de la sociedad competitiva pero en condiciones desfavorables.*” (Sallum, 2008: 166). Así, a diferencia de la perspectiva dispuesta por Lula en 1979 que aquí ha sido citada, respecto de cómo debía comprenderse el avance y el desarrollo de las condiciones de vida de los sectores subalternos– “*sólo mediante nuestra acción*” – el arribo a la Presidencia pareciera haber transformado la visión del PT acerca de las potencialidades mismas de la acción estatal, cuestión que reposiciona al “pueblo” como el principal sujeto a atender y, en consecuencia, al “populismo” como perspectiva integradora de la acción política .

Conclusiones provisionarias: ideas y sentidos para seguir en movimiento.

Todo *movimiento* necesita de un punto de apoyo; las identidades políticas son, de alguna manera, los puntos de apoyo que nominan y ordenan los elementos que hacen a las posibilidades y variaciones de la acción política (Laclau, 1994). Son justificaciones que permiten estructurar comportamientos y emprender determinados *sentidos* de transformación. Es cierto que las identidades políticas no se conforman de un día para el otro: como intentó demostrarse son construcciones lentas, sedimentadas, que van procesando diferentes elementos según los tiempos de cada escenario nacional. Su composición, desarrollo y trayecto también es un propio *movimiento* y es importante que así lo sea, de lo contrario, estaríamos ante identidades políticas esqueléticas, sin circulación interna, que fuerzan los rumbos sin una dialéctica incorporadora de la experiencia social (César, 2002). Está claro que el *movimiento* de una identidad política no es el simple accionar voluntario de algunos dirigentes: es el metabolismo combinado de procesos históricos, opciones teórico-políticas, tácticas coyunturales, discusiones intelectuales, recursos organizativos y situaciones de las clases sociales, que se mezclan para producir determinadas cristalizaciones; “visiones del mundo” que se consolidan y habilitan a otras en su desarrollo. Si afirmamos que, en el mapa actual de los gobiernos latinoamericanos que se proponen desajustar las fórmulas de la agenda neoliberal, el Partido dos Trabalhadores se destaca ante el resto por la presencia – así no sea incompleta, retórica e indeterminada- de una forma reconocible de identidad política, esto no

⁴ En este sentido se destacan cuatro programas: ProUni, que distribuye becas para jóvenes con buen desempeño en el colegio secundario pertenecientes a familias de bajos ingresos, para que estudien en escuelas superiores privadas adheridas al programa; el FIES, que concede financiamiento de largo plazo para estudiantes de nivel superior en escuelas particulares; el ReUni, que busca ampliar el cupo de los estudiantes en las Universidades públicas federales; y los programas de “cotas”, que privilegian a estudiantes de escuelas secundarias públicas y minorías como negros, mulatos e indígenas.

nos tiene que llevar a pensar que por eso los objetivos declarados en sus Resoluciones ya han sido alcanzados de manera integral; éstos, más de las veces, dependen de la combinación de otra serie de variables. Lo que sí podemos afirmar, haciendo uso de la política comparada, es que, el Gobierno de Dilma Rousseff cuenta con un punto de apoyo construido en el tiempo que le ha permitido contener y condensar una cuantiosa experiencia política en su interior.

Es cierto, la región tiene problemas de diverso tipo, pero también de carácter identitario. Por un lado, es saludable que se hayan reabierto discusiones acerca de qué es lo que se entiende por América Latina, por su “Comunidad de Naciones”, la “Patria Grande”, su integración energética, cultural y productiva, las “epistemologías del sur” y la coordinación de las diversidades culturales. Pero, por otro lado, también es necesario focalizarse en lo que sucede en los distritos nacionales, a fin de cuentas, las dimensiones en las que se expresan las nuevas propuestas. Las identidades políticas presentan ese doble carácter: cristalizan y condensan y, al mismo tiempo, exteriorizan y objetivan. El PT se caracterizó por ser un fuerza *democratizante* que abrió espacios de participación, colocó en visibilidad problemáticas macrosociales y domésticas, organizó, cultivó y potenció la conciencia de amplios sectores subalternos. Impulsó la “popularización” de la clase política brasileña, no sólo por el desplazamiento de las tradicionales elites gobernantes⁵ sino también, si se tienen en cuenta las fuentes de reclutamiento partidario, porque estableció una redimensión profunda en el padrón de ocupación del Estado y de las burocracias públicas (Rodríguez Martins, 2006). Gradualmente, despejó, reorganizó y modernizó las variantes electorales, provocando “*la emergencia de un bipartidismo a escala nacional, que simplifica el proceso de representación e identificación; el ocaso electoral de las oligarquías estaduais y la crisis de representatividad de la derecha pre-moderna, anidada en el clientelismo y el caudillismo*” (Echegaray, 2006: 27). Hoy en día, por ejemplo, los términos de los debates públicos y las opciones de la ciudadanía – al margen de las estridencias de la última campaña presidencial del 2010, condimentada por elementos excepcionales - presentan un marco bien diferente a la situación de finales de los años ‘80: si en 1989 ninguna de las fuerzas políticas que disputaron la elección presidencial logró reunir más de 1/3 de votos - sólo entre 7 partidos sumaban el 90% de los votos-, en la última elección del 2010, simplemente entre las coaliciones del PT y del PSDB superaban más del 80%. Y no sólo respecto de cierta federalización y homogeneización de las opciones políticas, efectos atribuibles también a la “nacionalización”, sino en un sentido progresivo y democrático de sus contenidos (Moisés, 2005): si en 1994, los partidos conservadores y los políticos vinculados a los núcleos más tradicionales y clientelares de la sociedad brasileña (PFL, PP, PTB, entre otros) juntaban el 40% de los votos, en la última elección, obligados a unirse entre sí y a cambiarse de nombre, apenas han superado el 15% de los votos.

Es cierto que la “nacionalización” del PT y la internalización de la metáfora “populista” vino acompañada de una construcción de la imagen de Lula como el último resguardo de la política, casi al margen y por fuera del sistema - carácter “arbitral” que, de profundizarse las orientaciones aquí señaladas, debería repetirse con Dilma. Sin embargo, esta situación, contrariamente a lo que se piensa, no implica la ruina y la desagregación de la identidad política del partido – tal como quedó registrado en el último IV Congreso Nacional. Los atributos de ciertos liderazgos son una fuente pedagógica indispensable para una comprensión colectiva de los procesos históricos: las biografías de Lula y Dilma condensan interpretaciones – complementarias – sobre los dilemas históricos brasileños, sobre las conductas públicas y privadas, otorgan conciencia reflexiva a partir de sus propios recorridos personales. La aparición de “la Nación” primero y del “pueblo” después en el horizonte programático del PT adquirió – y adquiere- una determinada profundidad a través de Lula, y ahora con Dilma. No son sólo sus propias imágenes

⁵ Entre otros indicadores, porque el patrimonio promedio de los diputados del PT siempre ha sido el más bajo dentro de la Cámara de Diputados (Rodríguez Martins, 2006).

las que se proyectan como catalizadores y partícipes de un programa de dimensiones nacionales: en un caso, son mutaciones pasadas en la movilidad social brasileña, producida por un *movimiento* de emergencia popular inédito, del cual el propio Lula ha sido partícipe (Lessa, 2006); en el otro caso, son las resignificaciones de lo que implica la internalización de la democracia como “valor universal” y su adhesión como parte de una – sacrificada – experiencia personal.

Ahora bien, esta incorporación identitaria “populista” permite desplazar de manera más directa los dilemas políticos hacia el nivel de *lo nacional*, acelerando la empatía con los objetivos y disposiciones del “bloque social” al que se pretende representar: la “nacionalización” del partido a través de la figura de Lula y su reafirmación en Dilma permitió traspasar *dialécticamente* las raíces sectoriales de la cultura política partidaria, condición indispensable para “*ir con agilidad más allá de sus propios intereses y los de algunos grupos afines y habilitarse así para liderar medidas factibles de reforma democrática de la sociedad*” (Santos, 2005: 7). En este sentido, la impronta “paulista” original se entremezcla con la tradición “carioca”, que la subvierte: si es cierto que, como han mostrado varios autores (Lahuerta, 1999), la perspectiva “paulista” surgió en respuesta al “nacionalismo desarrollista” discutido y difundido en los círculos intelectuales y políticos de Río de Janeiro, o por proyectos políticos que allí se centralizaron o que desde allí se reinterpretaron, las paradojas del destino político brasileño – y del PT, como figura emblemáticamente “paulista” – muestran un regreso de ese mismo nacionalismo/desarrollismo/populismo una vez que el Partido dos Trabalhadores llega a la Presidencia. Teniendo en cuenta su formación política previa, con el brizolismo, Dilma puede ser registrada como un signo inequívoco de estos cambios.

En un sentido más general, debe puntualizarse que las identidades políticas son una dimensión clave para el análisis de nuestros tiempos; gran parte de las encrucijadas a las que se exponen los diferentes gobiernos que componen el “nuevo ciclo de ascenso político” (Ramírez Gallegos, 2006) se vinculan con el carácter particular de las identidades políticas que sustentan sus orientaciones. Es verdad que, en líneas generales, comparten un sentido *exploratorio* - incluso el propio PT- que es comprensible si tenemos en cuenta el ritmo vertiginoso y desestructurador que tuvieron las políticas neoliberales: “*lo que está sucediendo en la región es en realidad la búsqueda de opciones, de caminos que se abran a nuevos esfuerzos que ofrezcan respuestas diferentes, capaces de superar la exclusión social y política de la gran mayoría de personas. Superar y mitigar los efectos de las reformas estructurales efectuadas hace más de una década es el reto de los nuevos gobiernos*” (Rojas Aravena, 2007: 115). Sin embargo, estos “caminos” o “búsquedas de opciones” no se realizan en el vacío, tal como venimos argumentando. Se reconfiguran según ciertos puntos de apoyo que le permitan *movimiento*, la “clase” y/o el “pueblo”, cuestión que debería convertirse en un eje de próxima discusión para los gobiernos preocupados en el curso de sus destinos.

Bibliografía

- Aboy Carlés, Gerardo (2001) *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Rosario: Homo Sapiens.
- Almeida, Jorge; Vieira, Maria; Cancelli, Vitória (org.) (1998) *Resoluções de encontros e congressos*. São Paulo: Fundação Perseu Abramo.
- Balachevsky, E.; Holzacker, D. (2004) “Identidad, oposición y pragmatismo: el contenido estratégico de la decisión electoral en 13 años de elecciones” *Revista de Opinión Pública (Campinas)* v. 10, N 4, oct. 2004.
- Carcanholo, Reinaldo; Sampaio Jr., Plinio (2006) “Identificación y análisis de los principales cambios realizados por los nuevos gobiernos” en Elías, Antonio *Los Gobiernos progresistas en debate. Argentina, Brasil, Chile, Venezuela y Uruguay*. Buenos Aires: Clacso-Instituto Cuesta Duarte.
- César, Benedito Tadeu (2002) *PT: a contemporaneidade possível*. Porto Alegre: Editora da Universidade.
- De Ipola, Emilio (2001) *Metáforas de la política*. Rosario: Homo Sapiens.
- Echegaray, Fabián (2006) “Elecciones en Brasil: hacia un sistema político moderno y secularizado” *Revista Nueva Sociedad (Caracas)* N 206, nov./dic. 2006
- Iasi, Mauro (2006) *As Metamorfoses da consciência de classe*. São Paulo: Expressão Popular.
- Laclau, Ernesto (Ed.) (1994) *The Making of Political Identities*. London: Verso.
- Lessa, Renato (2006) *Presidencialismo de Animação: ensaios sobre a política brasileira, 1993-2006*. Rio de Janeiro: Vieira & Lent.
- Meneguello, Raquel (1989) *PT: a formação de um partido*. São Paulo: Paz e Terra.
- Moisés, José Álvaro (2005) “Cidadanía, Confiança e Instituições Democráticas” *Revista Lua Nova (São Paulo)*, v. 65, p. 71-94, São Paulo.
- Musse, Ricardo (2006) “A consciência de classe entre a negação e o consentimento” en Iasi, Mauro (2006) *As Metamorfoses da consciência de classe*. São Paulo: Expressão Popular.
- Oliveira, Francisco (2003) *Crítica à razão dualista - O ornitorrinco*. São Paulo: Boitempo.
- Ramirez Gallegos, Franklin (2006) “Mucho más que dos izquierdas”. *Revista Nueva Sociedad (Caracas)* N 205, sept./oct 2006.
- Rainho, Luis Flavio; Bargas, Osvaldo (1983) *As lutas operárias e sindicais dos metalúrgicos em São Bernardo (1977/1979)*. São Bernardo do Campo: Editora FG.
- Rojas Aravena, Francisco (2006) “El nuevo mapa político latinoamericano”. *Revista Nueva Sociedad (Caracas)* N 205, sept./oct. 2006.
- Rodriguez Martins, Leoncio (2006) *Mudanças na classe política brasileira*. São Paulo: Publifolha.
- Salas Oroño, Amilcar (2006) “Neoliberalismo e identidades políticas en Argentina y Brasil” en Toer, Mario; Martinez Sameck, Pablo (edit.) *Alternativas para América Latina. Los dilemas de la izquierda en el siglo XXI*. Buenos Aires: Ed. Cooperativas
- Sallum, B. (2008) “La especificidad del gobierno de Lula” *Nueva Sociedad*, N°217.
- Sampaio Jr., Plinio (2007) *Notas sobre o PAC: um passo atrás*. Ponencia presentada en CORECON-RJ – 14/03/2007-. <http://www.corecon-rj.org.br/>
- Samuels, David (2004) “As Bases do petismo” *Revista de Opinión Pública (Campinas)* v. 10, N 4, oct. 2004, p. 221-241.
- Santos, Raimundo (2005) “La crisis en Brasil: izquierda y política en tiempos recientes” *Revista Nueva Sociedad (Caracas)* N 200, nov./dic.2005.
- Sarlo, Beatriz (2006) “Conflitos e representações culturais” *Revista Novos Estudos-Cebrap (São Paulo)* N 75 julio 2006.
- Skidmore, Thomas; Smith, Peter (1999) *Historia contemporánea de América Latina* Barcelona: Crítica

Singer, André (2002) *O PT*. São Paulo: Publifolha.

Toer, Mario (2006) *De Moctezuma a Chávez*. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.